



EL PRESIDENTE
DE LA
AUDIENCIA PROVINCIAL
DE
AVILA
PARTICULAR

Avila a 4 de Abril de 1.966.-

Ilmo.Sr.D.José Lois Estevez.-
Catedrático adjunto.-
Santiago de Compostela.-

Mi distinguido y admirado amigo: A mi regreso de una quincena en Italia, para asistir a un Congreso jurídico sobre el Derecho y la Televisión y demás formas de publicidad, encuentro en mi mesa de trabajo, con una expresiva dedicatoria, su conferencia "El Derecho como ciencia exacta", y quiero enseguida, agradecerle su delicada atención, su recuerdo y la estima en que me tiene, manifestándole después, que aprecio el muy alto valor su figura humana e intelectual, manifestada con profusión y profundidad en sus numerosos trabajos, la mayor parte de los que conozco, admiro y aplico en mis modestas resoluciones de "hombre prudente" que ha de dar, con escasas fuerzas, a cada uno lo que es suyo, y conjugando la elevada formulación del derecho a medio de los estudios de los hombres de ciencia jurídica, con esas necesidades humanas que tanto requieren de la equidad en su indispensable matiz caritativo. Desde que tuve la suerte de tomar entre mis manos "Proceso y forma" he seguido en lo posible y a distancia sus esfuerzos, deseándole siempre el éxito que merece por su amplia formación humana, filosófica, procesal, matemática, civilística y en definitiva científica, pues para Vd. la máxima especialidad es la máxima incultura y por eso sabe de todo con profusión, y recto entendimiento. He sido un admirador suyo y seguiré siendolo, y desde ahora quiero ser un buen amigo, que se ofrece para cuanto pueda resultarle útil. Estoy a su disposición.-

Su conferencia es un intento sugestivo, inteligente, atrevido -¿me perdona?- y que pretende con acierto explicar racionalmente, lo que un sentido lógico intuitivo viene exigiendo en la hora presente, del máximo esplendor de las ciencias exactas. Si el derecho continua siendo algo abstracto, inexacto, indefinible, inconcreto, se quedará rezagado en el impresionante avance de las ciencias por antonomasia, las biológicas y las naturales y no digamos de la física y matemática, y ha de creerse a Kant cuando afirmaba que la ciencia es más ciencia, cuanto más matemática contenga. Sin que todo ello nos lleve al desalentador pensamiento, que predica la oposición entre matemáticas y religión, porque hoy el hombre necesita más que nunca los valores morales y la relación con un Ser superior, para no morir de angustia, esa angustia que produce el sentido teofánico de la humanidad, con el endiosamiento del hombre. ¡Que buena sería la triada, que basara la relación humana y la proyección del hombre, en la matemática, el derecho y la teología!.- Insisto, su conferencia justa, lógica, erudita, original, y bien concebida, contiene un esfuerzo inteligente por sacar al derecho de su marasmo y acercarlo, dejando de ser, como Vd. dice una ciencia por analogía, a las ciencias exactas, que conducen rápidamente al hombre por la vía del progreso a metas nunca soñadas. Siga el camino, que capacitadísimo está para ello, y el derecho y los juristas agradecerán su esfuerzo noble y renovador.-

Espero la ocasión de poder hablar personalmente con Vd. En tanto llega, lo he hecho, hablando de Vd con buenos comunes amigos: Como Ernesto Viettez, Carlos de Miguel, Garrido, y hace muy pocos días en Salamanca con Pablo Fuenteseca.-

Con agradecimiento, le envía un abrazo su compañero y amigo, que le admira y recuerda con sincero afecto

Miguel González del Corral